

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Mayo de 1860.

NUM. 10.

SUMARIO.

Billar público, *lámina*.—La pieza de gasa, *Crónica del país*.—Oriental, Que hay de nuevo, el poeta y el destino, á una lectora, *poesías*.—Lady Virginia, *novela*.—Dramas judiciales de la China, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, y densidad de las colas de los cometas, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Dibajo autógrafo.—Geroglífico.

Billar público.

AL recorrer los pueblos de las cercanías de Manila, varias veces hallamos anchos camarines donde se percibe un compacto grupo de figuras apiñadas al rededor de una mesa, y alumbrado este cuadro con una débil y mortecina luz; solo se escucha el sordo ruido de las bolas y la voz gangosa, de un *baguntao*, que canta las jugadas; este es un billar público, y como la vista de un billar no es cosa que llama la atención, no paramos casi nunca la nuestra en las circunstancias y particularidades de estos, que no dejan de ofrecer novedad, por la rústica construcción de la mesa, y por los tipos de los jugadores y concurrentes.

La lámina que ofrecemos hoy á nuestros suscritores, representa el interior de uno de estos camarines con varias figuras genéricas y copiadas esactamente del natural. La mesa de billar, que por la rusticidad y construcción, se asemeja sin duda á las primeras mesas que se harían en la mas remota antigüedad, como si dijéramos á la cuna de las mesas, que indudablemente no seria como no lo es esta, otra cosa mas que un tablero colocado sobre cuatro pilares de ladrillos ó de cualquier materia. El único alumbrado de la estancia son ocho *tingsines* en unos humildes vasos. Una larga cuerda la atraviesa, y en ella se hallan ensartadas unas cuantas bolas para contar los tantos.

El juego del billar entre los indios como todas las costumbres importadas á este país, difiere muy poco del que se usa en Europa; juegan mesas, á carambola y billa, y tambien la treinta y una, la cual se verifica, bien sabiendo los tantos que cada uno tiene, ó bien sin saberlos, lo que llaman treinta y una, á *ciegas*.

La única diferencia que hay en estas rústicas mesas de billar, es que colocan en su centro nueve palillos, en vez de los cinco que en España se acostumbran; de estos nueve, el de en medio vale tres tantos, y dos cada uno de los demás. En algunas de ellas, y donde los posibles del propie-

tario no alcanzan á otra cosa, las bolas para este juego suelen ser de madera y muy gruesas.

Nada mas de especial podemos decir de las mesas de billar de los pueblos de Filipinas, pero no hemos dudado en ofrecer á nuestros lectores la adjunta lámina de costumbres, por la pureza con que en ella están reproducidos todos los tipos caracteres y accesorios de las casas públicas de este juego, que se hallan permitidas en determinado número, en los pueblos de las islas.

J. DE RIBELLES.

Crónica del País.

LA PIEZA DE GASA.

EPISODIO DE LA HISTORIA DE MINDANAO.

Era Moncai, sultan de Buhayen, de sangre española, pues lo tuvo su madre con el alférez Alzate que estuvo cautivo en su córte, y nos tenía mucho afecto; pero así como con su suegro Corralat, experimentaron los nuestros en su amistad esas alternativas tan frecuentes en los moros de aquel tiempo, con quienes unas veces estábamos en paz y otras en guerra.

Acertó á visitarlo en su córte el padre Francisco Angel que lo hacía con frecuencia en ocasion que el sultan tenía ciertas pretensiones, cuya concesion se iba dilatando y creyó que conseguiría lo que quería reteniendo al padre á quien sin embargo que dejó en libertad en el pueblo, y trataba muy bien, no dejaba regresar á la fuerza que los nuestros tenían en la boca del rio, reteniéndolo ya con un pretesto ya con otro.

Por fin conoció el misionero que estaba cautivo ó prisionero; y aunque la hermana del sultan le compadecía mucho y se interesó vivamente por su libertad, nada pudo conseguir, y el moro se reía de ver el interés que su hermana tomaba en su libertad.

Viendo el sacerdote que estos medios daban pocas esperanzas trató de fugarse; pero la empresa no era fácil pues la salida del rio estaba guardada con una joanga atravesada y cincuenta moros de custodia y la tierra tan pantanosa que hacia imposible el tránsito por ella; con todo, el misionero intentó este medio y habló á una cristiana casada con un moro tapuri que vivía fuera del pueblo y aunque este se mantuvo indeciso algunos dias, por fin se decidió á darle libertad una noche, pero no tuvo efecto porque se presentó tan sumamente borracho que no era prudente fiarse de él.

Disculpóse al dia siguiente con que se habia puesto en aquel estado para no tener miedo, aunque viniese contra ellos todo Mindano.

Al fin señalóse para la partida otro dia á media noche y salieron sin que nadie reparase en ellos, el padre Francisco, el moro y un sobrino suyo, andando entre pantanos hasta salir mas abajo del rio donde el sultan tenía la joanga, en cuyo sitio habia escondido el guia entre la maleza una embarcacion con sus remos. Perdiéronse hasta tres veces, entre los pantanos, porque con la oscuridad de

la noche no daban con los canales, y como esto afligiese al misionero el moro le consolaba diciéndole que ya saldrían à buen camino, como sucedió, dejándole à su sobrino por guia y volviéndose él al pueblo.

Hallábase este alborotado porque un perro que dejó el misionero en su casa viéndose solo ladró tanto que llamó la atención, y entrando en ella con sospechas las vieron realizadas, por lo cual salieron en su busca por ambas orillas del río y con ellos el moro tapuri con sus parientes y amigos hasta el número de quince armados de buenos arcabuces, fingiendo buscar como los demás al fugitivo, pero en realidad para reunirse à él como lo verificaron, llevándole su mosquitero que con disimulo sacó de su casa pues en vista de los venenosos y abundantes mosquitos que hay en aquella tierra calculó que era lo que à aquel podría hacer mas falta.

Quedó el sultán Moncai tan sentido como avergonzado del suceso y mas con la vaya que le daba su hermana que se holgó en extremo del suceso. Añadióse à esto la burla de la despedida porque el mismo día que el padre tenía resuelta la fuga se despidió de ella diciéndola que viese lo que le mandaba porque se había de ir à la fuerza con los españoles. Réfase la mora y decíale lo imposible de la empresa porque Moncai tenía ocupado el río con una joanga y con mucha gente sus riberas; pero como aquel le aseguran lo contrario y la ofreciese enviarla aquella que mas se gustase, la mora le encargó una pieza de gasa, y el primer cuidado del misionero cuando llegó à la fuerza fué mandar el encargo prometido.

RAFAEL DIAZ ARENAS.

Poesías.

ORIENTAL.

Pálida vírgen de adormidos ojos,
Unico sueño de mi mente loca;
Alma del alma, y de mi vida errante
Luz cariñosa.

¿Donde te ocultas, lumínar escelso?
¿Quien de mi vista tu fulgor me roba?
¿Que génio infausto aprisionó tus alas
Encantadoras?

Vuela y no temas; del destino infausto
Burla atrevida la prision odiosa;
Hiende el espacio y seguiré tu vuelo
Blanca paloma.

Esperanza esplendente
De mis amores,
Cual la aurora naciente
Rica en colores;
Tiende tus alas
Y que el mundo sonría
Viendo tus galas.

Posa à mi lado; que el aliento suave
Trémulo aspire de tu ardiente boca,
Y àvida mezcla con mi voz lo tuya
Embriagadora.

Diérate yo si à mi canción acudes
Ricos divanes, de la Persia alfombras,
Fuentes de mármol que fresca esparcen
Murmuradoras.

Cármenes bellos de pintadas flores,
Bosques de eterna primavera hermosa,
Donde las brisas perfumadas gimen
Voluptuosas.

Raros palacios de oriental riqueza,
Baños que ensueños de placer provocan,
Grutas de perlas en que habitan génios
De alas de rosa.

Miles de esclavos que tu sueño guarden,
Torres caladas de arrogantes formas,
Oro y perfumes que la Arabia cria,
Sedas y joyas.

Flores que esmalten en gentil guirnalda
Esos cabellos de tu trenza blonda:
Para tus labios de rubí, mis besos
Cándida corza:

Esperanza esplendente
De mis amores,
Cual la aurora naciente
Rica en colores;
Tiende tus alas
Y que el mundo sonría
Viendo tus galas.

Pálida vírgen de adormidos ojos,
Unico sueño de mi mente loca,
¡Ay de mi triste que mi voz no escuchas
Blanca paloma!

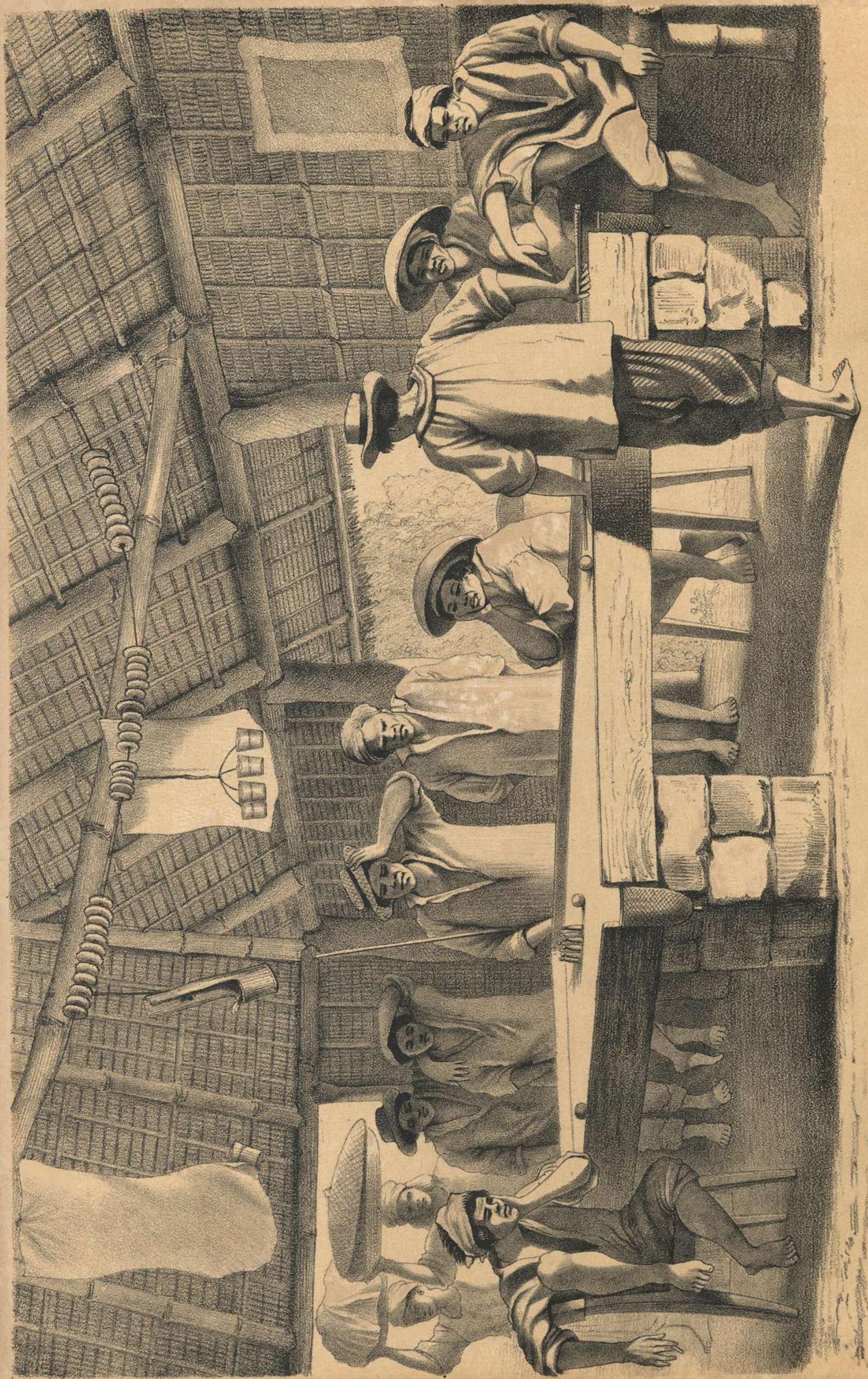
R. DE PUGA.

¿Que hay de nuevo?

*Prisco si credis, Mæcenâs doctè, Cratino,
Nulla placere diù, nec vivere carmina possunt,
Quæ scribuntur aque poteribus.....*

HORATIO.

Y no me digas
Brisa habladora,
Que piensa ahora
Guizot ni el Czar.
Ni de los pueblos,
Ni de los reyes,
Ni de sus leyes
Vengas à hablar:
Ni saber quiero
Si los cometas
Con los planetas
Chocan ó no;
Ni en el futuro
De mi destino,
Porque camino
Marcharé yo:
Dame tan solo
Noticia y señas
De Valdepeñas,
Toro y Daymiel
Si la cosecha
Abunda ó falta
Desde Peralta,
Hasta Teruel:
Si està el cuartillo
Del priorato
Ya mas barato
Que el chacolí,
Si agua y guindilla,
En vez de mosto,
Hace allí Agosto
Como hace aquí:
Si del campeche
La espesa tinta
Brebajes pinta
De rejalgar;



C. W. Andrews del. B. Graudier. lit.

BILLAR PUBLICO.

Cuadro de costumbres Filipinas.

Lit. de Ramirez y Graudier. Manila



L. C. H.

O si dejaron
Los vinateros
Pipas y cueros
De bautizar:

Si en Gades bella
Muchas fragatas,
En vez de latas,
Cargan jerez;

Y si otras muchas
Van arribando,
Solo esperando
Llegue su vez:

Si el mar respeta
El débil leño,
Que el malagueño
Licor guardó;

Y si de arganda,
O pajarete,
Hubo algun flete
Que naufragó.

¡Terrible idea!
Zéfiro amigo.
¡Horror! ¿Qué digo?
¡Barbaridad!

¡Librenos Baco,
Dios rozagante,
De semejante
Calamidad!

Inmensa fuera
La trascendencia
De una ocurrencia
De este jaez.

¡Cuántos ahogados!
Unos bebiendo,
Y otros muriendo
De ardiente sed.

El Poeta y el Destino.

La vida es sueño.
Calderon.

POETA.

¿Qué claridad radiante
Ha herido mi pupila,
Que à su fulgor vacila
Mi vista sin dolor?

¿Qué escitacion estraña
Conmueve dulcemente
Y torna en lava ardiente
Mi jóven corazon?

EL DESTINO.

Dos palabras que ignoras,
La Gloria y el Amor.

En aras de su culto, en sacrificio
Consumirás la sàvia de tu vida,
Detrás de una fantasma indefinida,
Que serà tu esperanza y tu suplicio
Con sus mentidas horas
De màgico sopor.

POETA.

¡No importa! ¡Escucha! voz fascinadora
Que à mi secreto afan has respondido,
Yo acepto de la suerte tentadora
El terrible decreto, compartido
Con el placer de dormitar una hora,
Entre suspiros y laurel mecido:
Aunque tenga que darla, por despojos,
Làgrimas abrasadas de mis ojos.

Nada comprendo que mi paso entrave
Encierro en mí un tesoro de cariño,
Que puedo prodigar sin que se acabe;
Y con la fé del candoroso niño,
Que aun la mentira murmurar no sabe,
Yo encontraré, como el nevado armiño
Una alma de muger, hermosa y pura,
Digna de mi purísima ternura.

Yo marcharé por la erizada ruta
Que la vigilia pensadora exige,
Y esa naturaleza que me inmuta
La ley preguntaré que la dirige,
Desde el verde tapiz de oscura gruta
Hasta el impulso que los astros rige:
Yo, por fin, esa gloria ensangrentada
Distinguiré à las lumbres de mi espada

EL DESTINO.

¡Dulcísimas quimeras
Alhagan tu inocencia!
Amarga aun la esperiencia
No destruyó tu fé.

¡Duerme y sueña poeta!
Porque ese sueño de oro
Es el solo tesoro
Que no te arrancaré.

Pero, cuando despiertes
Con pàrpados hinchados,
Por el llanto escaldados,
Entonces volveré.

Y, don postrero,
Una fosa
Silenciosa
Y sin letrado
Te daré.

A una lectora.

RECUERDO DE UN WALS ÚNICO.

Allà en mis célicas,
Cuanto ilusorias,
Cortas memorias
De horas no mas,
Recuerdo estático,
De un wals dichoso
El vagaroso
Breve compàs,
Cuando espontàneo,
Junto à tu seno,
Latió sin freno
Mi corazon,

Y en los mil círculos
De wals ardiente,
Giró mi mente
Ya sin razon;

El de tus làbios
Rosado aliento,
Derramó el viento
Sobre mi faz,

La epicyclóide
De nuestro vuelo
Trazó en el cielo
¡Felicidad!

Pero fué el último,
Siendo el primero,
Y en vano espero
Que vuelva à ser;

Pues niegas siempre,
 Cuando te pido,
 Angel querido,
 Tanto placer.
 Si la hora rápida,
 En que podia
 Gozar un dia
 De tu amistad,
 Tornàse próspera,
 Cede à mi ruego
 Un wals de fuego,
 Por caridad.

S. OLABE.

Lady Virginia.

(Conclusion.)

—¿Todo se lo llevaron? preguntó con interés el doctor.

—Todo! contestó suspirando la buena mujer: no le dejaron al Santuario más que sus palmeras, porque de ellas no podían sacar dinero. Ahí se quedaron, pues, para avisar á los infantes que allí había un Santuario de la Virgen, vacío, y que, ménos estable que ellas, se iba á caer.

Pero, señora, hablar del bien que hacen sus altezas, es hablar del mar. Así están tan contentos y tan felices. Más de cuatro simples creen que lo están porque son infantes. No, no, les digo yo, no es por eso; que muchos poderosos y encumbrados de la tierra tienen grandes ventajas, caudales y prerrogativas, y no son felices ni están contentos. ¿No es así, señora?

Lady Virginia, á quien ahogaba el dolor y la angustia, al oír á la anciana no pudo contestar sino con una inclinación de cabeza.

—Si están contentos SS. AA., les digo yo, prosiguió la buena mujer, es porque son buenos; es porque siguen la ley de Dios, es porque hacen todo el bien que pueden, y buscan la felicidad en estas santas fuentes, que son las únicas que la pueden dar, y esas fuentes están en el corazón, y no en los altos puestos y riquezas. ¿No es verdad, señora?

La marquesa experimentó al oír estas palabras en boca de aquella sencilla campesina, un profundo sentimiento de amarga humillación y vergüenza.

—No digo que no, comadre, observó el tío Nicolás; y Vd., como siempre está arrimadita á la Iglesia, *preica* como un cuaresmal. Pero ello es que aquellos dineros que se le entraron á su hijo de Vd. por las puertas, no le vinieron malamente para estar feliz; y Vd. no les hizo fô.

—Pues mire Vd., compadre, repuso la buena mujer, le digo á Vd. mi verdad que la suerte y los dineros á que Vd. alude, yo no los quiero de la manera que vinieron.

—¡Toma! todo el que hereda podría decir lo propio.

—Y lo dirá. Pero bien sabe Vd. que yo con más razón.

—¡Y si era *estranjis!* no se apure Vd.; sino haga como aquel que estaba oyendo un sermón muy dolorido, en que todos lloraban ménos él, que se estaba sumiendo las lágrimas.—¿Por qué no llora Vd.? le preguntó su vecino, y él contestó: ¡Toma porque ésta no es mi parroquia.

—Vd. compadre, todo lo quiere componer con chascarros; y no vá bien guiado, pues estos no vienen á pelo cuando se trata de cosas de formalidad. Ello es, que no quiero dineros por esa vía, que *rejelean*.

¿Pero cómo adquirió su hijo de Vd. ese dinero que parece pensarle? preguntó el doctor, interesado ya por aquella atenta y buena anciana.

—Ha de saber Vd., contestó la interrogada, que mi hijo, que era entonces calesero, ajustó su calesa con un caballero inglés, mozo, y buen mozo, que quería, lo propio que sus mercedes, dar un paseo por la playa, y ver el castillo ruinoso del Espíritu Santo.

—Hermoso y entero lo conocí yo, intervino el tío Nicolás; pero los ingleses le volaron por sus propias manos, como otros muchos, cuando la guerra de los franceses de Napoleon.

—Esto fué en Sanlúcar, se entiende, donde está acomodado mi hijo, prosiguió la tía María. Aquel día no había salido el sol.

—¡Qué no había de haber salido, señora! le interrumpió su compadre: el sol sale todos los días, y no se pára nunca. Tres veces al día le dice á Dios; ¡Señor! ¡estoy cansado!—y tres veces le contesta Dios: sigue tu senda.

—¿Y eso es verdad, compadre? preguntó la buena mujer.

—Pues ya se vé.

—Compadre, no sé si lo crea.

—Créalo Vd., señora; que el creer no cuesta dinero; y siga su relación, contestó el tío Nicolás.

—Pues ello es,—prosiguió la narradora dirigiéndose á sus huéspedes,—que no se veía el cielo sino como un cenicero, que sudaba una harinilla que los iba calando. El inglés cuando llegaron al monte, se apeó y subió á pié, juntó unas ramillas, encendió una hoguera y en ella estuvo quemando papeles y otras

cosas. Viendo mi hijo que la lluvia iba engordando, le dijo que si no quería volverse al pueblo; pero el inglés le respondió que no, que se volviese solo con la calesa, porque él quería regresar á pié; diciendo lo cual le entregó un bolsillo. Mi hijo le dió las gracias, y cuando hubo andado un trecho abrió el bolsillo; y viendo que estaba lleno de monedas de oro, se volvió atrás y se lo entregó á su dueño, advirtiéndole que al pagarle se había equivocado; pero el caballero se lo devolvió diciendo que al darle el bolsillo, sabía lo que contenía, y que su gusto y su voluntad eran que se quedase con él. Mi hijo le dijo con el corazón y con la boca mil Dios se lo pague!, y se fué.

Algunos días después fué requerido por la justicia: acudió, y ¡cuál no sería su asombro y su compasión cuando le llevaron ante un muerto, y en él reconoció al inglés, que tan caritativo y rumboso había sido para con él!

Al oír estas palabras, el doctor dió muestras de la más viva inquietud, mientras el rostro de la marquesa se iba cubriendo de lívida palidez.

—Señora, dijo el primero á la tía María, conozco esa historia que es antigua; sé quién era el viajero, y que murió de una aneurisma; todo se puso entonces en los periódicos.

—¿Qué sabe Vd. quién es?—repuso la anciana sin comprender las señas que para que callase la hacía el doctor;—pues mire Vd. señor, que aquí nada se pudo averiguar. Como refirió mi hijo, y se comprobó por hallarse, donde había ardido señales de la hoguera, todos sus papeles, su cartera, y cuanto pudo quemó. Se conocía el empeño que tuvo en que no se supiese quién era, porque nada, ni siquiera un pañuelo se halló en sus bolsillos, cuando habiendo avisado un chiquillo que lo vió flotar, fué sacado el infeliz del aljibe del castillo, en el que hubo de tirarse con intención de quitarse la vida, según dicen; y si es así, Dios por su misericordia infinita le haya dado tiempo de arrepentirse, y le haya perdonado! Todos los días rezo por él en la confianza de que á pesar de su insensato proceder, se arrepentiría á tiempo y clamaría por su perdón, porque era buen cristiano, como lo prueba un anillo que entre las monedas de oro contenía el bolsillo, y en el cual se veía el escudo de NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR; esto es, un corazón atravesado por un puñal.

La marquesa dió un grito desgarrador; y cayó al suelo presa de una espantosa convulsión.

IV.

—Señor cura, dijo la tía María saliendo al encuentro de un sacerdote que entraba en su casa, he mandado avisar á su merced, porque hay aquí una obra grande de caridad que hacer. La señora inglesa, ya sabeis de quien hablo, está loca de remate. Mire Vd., señor, que dar la casualidad de ser su señoría la madre de aquel pobre mozo que se ahogó, y que nadie pudo averiguar quién fuese!... y contarle yo misma tan descuidada su muerte! ¡Preciso sería arrancarme la lengua y picarla!

—De todos modos, al fin hubiera llegado á saberlo, tía María, dijo el cura.

—Ó, no, repuso la buena mujer. Y sobre todo se le hubiera podido ocultar la manera como acaeció la desgracia; no que ahora dice que tiene la culpa de la muerte de su hijo; que es una madre infame. ¡Pobrecita! si ello es así, ¡Cómo la compadezco! Pero no es razón para que sin temor de Dios se quiera matar, lo propio que aquel; ¡cómo si con eso remediase algo! El pobre señor á quién dice su merced doctor, está sin saber dónde dar de cabeza: hace dos días que no se desvía de su lado; pero por más que ha hecho no ha podido lograr que tome la señora ni un buche de caldo ni una sed de agua; no he visto, señor cura dolor más cerril ni más descompuesto! No hace más que maldecir de su sino, de su vida; sin dar oídos al doctor, ni treguas á su congoja. ¡Ya se vé! si no pide consuelo á quien solo puede dárselo... ¿cómo lo ha de hallar?

—Veámos, pues, de procurárselo, repuso el cura. Dígame Vd., tía María, que estoy aquí y que deseo consolarla.

La tía María se apresuró á cumplir el encargo; pero todos sus esfuerzos para lograr lo que deseaba fueron vanos. Al oír anunciar á una persona extraña, á un cura *papista* á un entremetido, á un buscador de prosélitos, lady Virginia se estremeció y respondió con decisión que no podía, que no quería ver á nadie.

—Señor cura, ni por los catalanes quiere su merced ver á nadie, dijo la buena anciana saliendo de la habitación de la enferma. ¡Nada! no quiere resignarse, ni quiere consuelos, ni oír la palabra de Dios! No hay peor ciego, padre, que el que no quiere ver; ni peor dolor que el que no quiere ser consolado.

—¿Cómo ha de ser, tía María! la luz de Dios entra en el alma por la voluntad, y ésta la gana la persuasión; pero no se puede imponer; contestó el cura. Ya que Vd. se acerca á ella sin que la rechace, pruebe Vd. á ablandar su corazón, y vea de atraer lágrimas á sus ojos, que estas acallarán las maldiciones en sus labios.

—¡Yo, señor cura! exclamó la buena anciana, que no tengo estudios ni sé leer? ¿Qué le puedo yo decir, ni cómo atenderá á las palabras de una rústica como yo?

—Las cosas de Dios, tía María, contestó el cura, las saben los rústicos como los sábios, porque están al alcance de todos, y todas

las encierra el librito de doctrina, y muchas veces se ha revelado Dios á los sencillos que halló sumisos, y se ha ocultado á los sabidos que halló soberbos. Trate Vd. de atraer á esta señora que no tiene la Fé católica, á nuestras santas creencias; que un buen propósito vale tanto á los ojos de Dios como una buena obra. Dígame Vd. que la virtud se perfecciona en el padecer, como dice el libro de Tobías. Repítale que Dios dice que el que llora será consolado, pero es acudiendo á él; y cuando vea Vd. que puedo presentarme sin incomodarla, avíseme Vd.

El cura se fué y la tía María volvió á entrar en el cuarto de la doliente. Esta habia caído rendida de su desaliento y desesperacion en una postracion inerte, y aparecía blanca é inmóvil sobre su lecho, como una estatua de mármol sobre un sepulcro; su cabello estaba suelto y en desórden; sus ojos á medio cerrar, parecían estar sin vida; sus manos estaban convulsivamente crispadas, su respiracion era honda y fatigosa. Tan rendido como ella, y en la actitud del más profundo desaliento, estaba sentado el doctor al lado opuesto de la cama.

La tía María entró, y se sentó al lado de la cama, inmediato á la puerta, y fué diciendo una despues de otra las siguientes frases que no eran escuchadas, ni mucho ménos contestadas.

—Con que.... señora, ¿vamos ya descansando un poquito?

¡Ay señora! ¡soy madre, y no se me oculta lo que estará sufriendo su corazón... porque, en tocando á los hijos, las penas no tienen comparacion con otras!

Pero Dios aprieta y no ahoga. Las penas son llamamientos. Vosotros que os sentís cargados bajo el peso de vuestra miseria, venid á mí, dice el Señor.

Señora, tome su mercé un poco de caldo que le voy á traer; que Dios prohíbe que tiremos á matarnos, y quiere que llevemos las penas con conformidad como su SANTA MADRE.

Lady Virginia hizo con su cerrada mano una señal negativa á la oferta de la buena muger.

—Tened presente, señora, prosiguió ésta, que dicen las escrituras que Dios castiga á quien ama, y Tobías que la virtud se perfecciona en el padecer.

—¡Virtud!.. no habla eso conmigo exclamó lady Virginia; ¡no tengo ninguna!

—Ofreced á Dios vuestros dolores, y ya tendréis esa, repuso la anciana.

—Mis dolores no se pueden ofrecer á Dios, exclamó con desaliento la marquesa; ¿sabeis que soy la causa del suicidio de mi hijo, por haber sido esposa infiel y madre desnaturalizada?

—¡Lady Virginia! ¡lady Virginia! dijo apurado y en tono de reconvencion el doctor; pero ella, sin atenderle, prosiguió con creciente exaltacion.

—¡Estoy maldita! entre el cielo y yo, hay un abismo. No, no, para mí no hay paz ni consuelo en la tierra, misericordia ni gloria en el cielo!

—¿Ya veis, señora, repuso la buena muger, como cuando se pierde la esperanza, se pierden sus hermanas la fé y la caridad, caridad que no teneis ni con vos misma.

—¿Y para qué me serviría?

—Para recuperar aquellas.

—¿No os causo horror?

—No, señora, no; me causais solo lástima, respondió la anciana con un amor y una sinceridad de que dieron testimonio dos lágrimas que subiendo de su corazón á sus ojos resbalaron por sus mejillas como dos rayos de la luna del cielo resbalan sobre una ruina de la tierra.

—Os causo lástima, dijo la marquesa, porque me veis renegar con harta razon de mi existencia, y renunciar á la Buenaventuranza que solo existe para los justos.

—No existe solo para los justos la buenaventuranza, señora, que si así fuese, pocos se salvarian. Dice el Salmo; bien sabe el Señor el lodo de que nos formó, y siempre tiene presente que no somos más que polvo; así nos abrió la puerta del perdón, y nos señaló la senda del arrepentimiento para llegar á ella.

—Hay culpas sin perdón, buena muger.

—Ninguna, señora, si el arrepentimiento es proporcionado á ella. Cuando el Señor hubo resucitado, se presentó á sus cuatro discípulos San Juan, Santiago, San Diego y San Pedro y enseñándoles su cuerpo destrozado, su cabeza desgarrada por las espinas, y su costado traspasado por la lanza, preguntó á San Juan: ¿Qué merecen los que así me han puesto?—Condenacion eterna, respondió San Juan; y lo propio contestaron Santiago y San Diego á quienes hizo el Señor la misma pregunta. Y volviéndose á San Pedro, —¿Qué merecen, los que me han puesto en este estado?—Perdón merecen, contestó el Apóstol.—¿Cómo pueden merecerlo, Pedro? le dijo el Señor.—Porque vos lo pedisteis por ellos pendiente de la Cruz, respondió el Santo.—Pedro, dijo entonces Cristo, tú serás la cabeza de mi Iglesia; lo que tú hagas lo confirmaré en la tierra y en el cielo.—¿Y por qué lo hizo? añadió la anciana. Porque halló á Pedro el más misericordioso, y el que más presente tuvo que de siete palabras que habló el Señor en la Cruz, una fué para perdonar y otra para implorar á su Padre que lo hiciese á sus verdugos; ¿y dudais aun del perdón?

—Dios no puede perdonar á una madre que causó la muerte de su hijo; soy una infanticida, condenada y señalada con más razon que Cain; no hay en la tierra senda buena que puedan pisar mis

plantas. Dios me rechazará de su presencia en el otro mundo, y de sus vias en éste.

—Señora, ¿y qué me diréis, repuso inalterable la anciana, si os digo que á un padre que con sus propias manos, inducido á ello por su génio colérico, mató á un hijo suyo, lo he conocido tranquilo, metido en Dios, viviendo con vida y muriendo con muerte ejemplar?

—¿Católico? preguntó ansiosa la marquesa.

—Claro es que lo sería, repuso el doctor, solo nuestra religion hace semejantes prodigios.

—¿Lo conocisteis, decís? preguntó la desesperada madre á la anciana.

—Si señora, le conocí cuando muchacha, y me parece que lo estoy viendo. Me infundía á un tiempo, horror, veneracion y lástima. Cuando alguna vez me repelía, me decía á mí misma: Pues Dios que es el ofendido olvida, ¿te toca á tí, vil pecadora, recordar?—Su vida era una prolongada penitencia. Todos los años el Juéves Santo se hincaba aquel pobre criminal á orar ante el Monumento, y así permanecía sin moverse, sin tomar aliento ni descanso las veinte y cuatro horas que adora la iglesia al Señor en su sepultura, hasta el viérnes en que las Santas Ceremonias conmemorativas de la iglesia hacen suceder otras á aquella, la más tierna y solemne de todas. Entónces, señora, aquel hombre que arrodillado por espacio de todo un día habia estado implorando misericordia de aquel que por misericordia murió, se recogía á su vivienda y hallaba descanso.

—Doctor, preguntó en inglés la marquesa, será... ¿podrá ser eso cierto?

—Señora, contestó el doctor, los hechos son incontrovertibles.

—¿De suerte que lo creéis sin comprenderlo, como lo haceis con los milagros?

—No señora, lo creo comprendiéndolo, porque eso no es ningun milagro, sino legítima consecuencia de nuestras santas y consoladoras doctrinas católicas.

—No puedo creer lo que me decís, dijo lady Virginia á la tía María.

—Señora, si lo que os he dicho no pudiese ser, perseverarían los hombres impenitentes y no habria conversiones, contestó la anciana.

Habia anochecido y la marquesa destrozada y rendida, se quedó dormida.

A media noche despertó sobresaltada y en su anterior desaliento.

—¡María! ¡María! exclamó ¿estais ahí?

—Si señora, aquí estoy.

—¿Qué haceis?

—Rezo.

—¡Oh! rezad, por Dios, en voz alta; quiero oiros; vuestra voz y vuestras palabras me sosiegan. ¡Rezad! ¡rezad por mí!

—Eso hacía, contestó la piadosa anciana, que sintió uno de esos santos goces desconocidos á los que no tienen una alma católica, y levantando sus ojos y su corazón al cielo, entonó esta oracion cuyas palabras repetía la desconsolada madre, por un impremeditado impulso, á medida que iban saliendo de los devotos lábios de la religiosa muger del pueblo católico.

«Señor mio Jesucristo, Criador, Padre y Redentor mio, por ser vos quien sois, y por que os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa, pésame Señor, de haberos ofendido. Quisiera, Señor, que el corazón se me partiese de dolor, solo por ser vos el ofendido. Propongo ántes morir que pecar, y huir y apartarme de las ocasiones de ofenderos. Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de mis culpas y pecados. Espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita que me habeis de perdonar y me daréis gracia para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.»

Amen! repitió la marquesa, que en este momento se sintió estrechada entre los brazos de la buena anciana que, hecha un mar de lágrimas, le dijo con tierna y gozosa expansion:

—¡Sois católica, señora! ahora, si habeis pecado Dios os lo perdonará! si sois desgraciada, llevaréis vuestra cruz con paciencia y mansedumbre, porque así lo quiere el Señor. Ahora esperaréis en la misericordia de Dios, porque méritos hareis para alcanzarla; ahora oraréis conociendo que la oracion es el bálsamo de todos los dolores; ahora conoceréis que la soberbia trae consigo la impenitencia, y ésta la desesperacion, y que la humildad trae el arrepentimiento, y éste la conformidad, y con ella la paz, único bien real de la vida.

—Pero, señora, dijo fuertemente conmovida la marquesa, si yo adoptase vuestras creencias católicas para mi propio consuelo, hallaría tambien en ellas un desconsuelo sin límites; creería que mi hijo no se ha salvado!

—Hallaríais el consuelo de poder rogar á Dios por su alma, contestó la buena anciana, la dicha de poder inclinar la balanza de su justicia hácia la misericordia, por medio de sufragios, limosnas y buenas obras, hechas en desagravio de su culpa, si la tuvo, lo que ni vos, ni nadie sino Dios, puede saber y juzgar, porque cosas hace á veces el hombre en momentos en que no está en su juicio, y hay otras en que el arrepentimiento sigue tan de cerca al hecho, y de tal manera, que escapa á los ojos de los hombres, pero no á los de Dios, para quien nada hay oculto, y que derrama su santo perdón con más amor sobre los desgraciados.

—Doctor, dijo la marquesa prorrumpiendo en un copioso llanto, abrazadme como hermana, pues aunque indigna de serlo, soy católica! Ved, ya quiero vivir! sí, quiero vivir para rezar y enco-

mendar á la clemencia de Dios á mi desgraciado hijo, é implorar su misericordioso perdón para ámbos! Quiero hacer penitencia de mis culpas; quiero hacer buenas obras, con el estímulo y el consuelo de que Dios las recibirá como parte de expiación de las culpas de mi hijo y de las mias; solo esto puede hacerme soportable la vida. Lo siento, sí! solo á la religion es dado consolar, pero á una religion viva, precisa, ferviente y práctica.

—¿Veis, querida lady Virginia, repuso profundamente conmovido el doctor apretando entre las suyas una de las manos de la marquesa, ¿veis porque os deseaba arrepentida? No para más enloqueceros, no; sino para atraeros á este estado, en el que, cuando la criatura contrita y humillada hinca la rodilla, cruza sus manos y baja la cabeza, Dios levanta su corazón.

EPÍLOGO.

Un año despues decía la presidenta de una Sociedad Bíblica de Lóndres, en su reunion á las demas socias: ¿Sabeis la increíble noticia que me han dado? lady Virginia Arnim, que despues de la muerte de su marido partió tan repentinamente á restablecer su salud al Mediodía de España, ha vuelto de allá católica!

—¿De verás? exclamaron todas, ¡jella! la conocida contraria de los católicos?

—Si, señora, ella, su conocida contraria. Pueden ustedes graduar los medios que para alcanzar este triunfo habrán puesto por obra aquellos *fanáticos*. Se habrán unido al intento todos los frailes, curas, canónigos, doctores y obispos. Le habrán pintado su infierno con los pinceles de su Murillo; nos habrán mostrado á todos condenados, y en una palabra, habrán asustado, aturrullado, confundido, turbado su clara razon, hasta llegar á dominarla con un Crucifijo en las manos y el anatema en los lábios.

—¡Qué escándalo! exclamaron todas las socias á una voz. ¡El maldito proselitismo de los papistas!

—Señora, dijo una jóven echándose á reír—¿y á qué estais aquí reunidas sino para propagar vuestras ideas por medio de lo que os place llamar *maldito proselitismo* cuando se aplica á las que no son vuestras? No seamos tan injustas, pues si lo somos, harémos patente que tenemos una gran dosis de tontería ú otra mayor de mala fé. Aquí hay libertad de cultos, y con medios clandestinos y poco honrosos nos entrometemos á destruir calumniándola su religion, y á imponerles subversivamente la nuestra por medio de misioneros disfrazados y de libros prohibidos por su iglesia y por su gobierno: y si alguno de nosotros vá allí y abraza sus creencias por considerarlas mejores y mas adecuadas á su sentir, gritais que es un escándalo!

—Miss Adelina, dijo encendido el rostro de coraje la presidenta, me parece que si vuestra madre os oyese, os mandaría callar.

—¿Porqué?

—Porque chocais con la opinion general.

—Si choco con ella, es porque es chocante, Mistriss Firefly, repuso Miss Adelina, sobre todo cuando veo que recae hostilmente sobre la hermosa lady Virginia Arnim, que renunciando al mundo y á sus goces y á sus comodidades, y hasta á su caudal, ha empleado éste en fundar un establecimiento de beneficencia para enfermos desvalidos, á quienes cuida por sí misma, como las hermanas de caridad católicas, con admirable abnegacion y celo. Si la viérais como yo la ví cuando para consultar al doctor fué mi madre á aquel santo establecimiento! ¡Quién hubiera reconocido á la orgulloso lady Virginia en aquella humilde enferma! aquel lujo tan fastuoso en el sencillo vestido de lana negro que la vestía! ¡aquella arrogancia altiva en su humilde modestia!

—Todo eso es muy afectado y chocante, opinó la señora Firefly.

—Pues yo lo hallo muy sincero y edificante, contestó la jóven.

Al dia siguiente se reunieron la presidenta y principales socios en conciliábulo, y de él resultó la expulsion de Miss Adelina de la sociedad.

Miss Adelina comunicó al doctor lo referido, y éste le dijo: Tened presente, Miss Adelina, cuando oigais semejantes cosas en boca de enemigos tan encarnizados de nuestra santa religion, que dice Fitz-Williams que el tránsito de la iglesia á una secta se hace generalmente por el camino de los vicios, y el de una secta á la iglesia *siempre* por el de las virtudes. En cuanto á esas señoras, podeis decirles, si volveis á verlas, que no fueron frailes, curas, doctores, ni obispos en liga y union con el Crucifijo en la mano y el anatema en los lábios, los que convencieron á lady Virginia confundiéndola y *amedrentándola*, como les place suponerlo, sino una sencilla y buena anciana del pueblo, *consolándola*, y abriendo así su corazón á las santas virtudes, Fé, Esperanza y Caridad, que en él tienen su asiento.

FERNAN CABALLERO.

FIN.

Parte literaria.

DRAMAS JUDICIARIOS DE LA CHINA.

CHANG-KANG.

Preciso es, hermosas lectoras, que deis rienda suelta á vuestras jóvenes imaginaciones para formaros una idea, de las delicias que gozan en la vida los altos dignatarios de la China.

Chang-kang era nada menos que sobrino del emperador *Taokuang* (en castellano *Esplendor de la razon*) y con esto solo, dicho se está que ninguno de los refinamientos, que puede soñar el poder y realizar la riqueza, se hallaba fuera de su alcance.

Añadid que era jóven, gallardo y apasionado; de un carácter dulce y cariñoso por lo regular, pero impetuoso y arrebatado ante una contrariedad ó un obstáculo, y tendreis la imàgen del poderoso favorito, único que en la córte disfrutaba el singular honor de poner sus piés en la via sagrada. (1)

Pero, en medio de todas sus perfecciones y venturas, tenia Chang-kang dos terribles enemigos dentro de sí mismo.

Una pasion y un vicio.

Amaba el juego y adoraba á Mia-ming, jóven esclava tártara, en la cual habia encontrado reunidas todas las perfecciones, capaces de inflamar un alma gastada por el abuso del deleite.

El ascendiente de Mia-ming sobre su corazón le alejó por algun tiempo de las ocasiones naturales, en que se entregaba con furor al agridrez: y las cuantiosas sumas que solia costarle esta distraccion, las prodigaba en rodear de esplendor á su hermosa concubina, haciendo venir para satisfacer los caprichos de Mia-ming los brillantes, los aderezos, las telas y piedras preciosas de los mas lejanos confines del Oriente.

Pero el demonio del juego no estaba dormido, y acechaba el momento favorable.

Un dia llegó en que reunió en su deliciosa casa de campo á varios jóvenes, para obsequiarles con un espléndido banquete. A los postres empezaron una partida, y Chang-kang se vió comprometido á terciar en ella.

La suerte le fué adversa: dobló, triplicó, cuadruplicó y no tardó mucho en ver pasar con agitacion febril á poder del jóven mandarin Fo-kiang, la mayor parte de sus riquezas: su contrario, prevaleiéndose de su momento de fortuna, dió principio á las burlas y los sarcasmos, para encender mas el ánimo de Chang-kang, que ofuscado del todo, acabó por perder, no solo los dominios heredados de sus padres, sino hasta la misma casa de campo en que se encontraba.

El ávido é implacable Fo-kiang, le propuso entonces que jugase los aderezos de la bella concubina Mia-ming.

A esta idea Chang-kang se estremeció: el recuerdo de la jóven tártara se le representó como una reconcion, pero vuelto á incitar por Fo-kiang, no pudo resistir á la esperanza de aprovechar esta última tabla de salvacion.

Los adornos de Mia-ming fueron apostados.

Los adornos de Mia-ming fueron perdidos.

(1) La via sagrada es el camino que conduce de Pekin á la casa del emperador. Está abierta en una escavacion de un metro de profundidad y recorre una distancia de cuarenta kilómetros. En toda su longitud hay establecidas dos planchas á modo de *rails* de oro, sobre los cuales reposan las ruedas del carruaje imperial, tirado por un solo caballo.

Las personas del acompañamiento del emperador marchan á los dos lados de la via; pero ninguno se atreve jamás á poner en ella el pié. En otro tiempo se castigaba con la muerte á todo el que despreciase esta prohibicion; despues esta pena ha sido cambiada en la de detencion perpétua. Cuando el emperador quiere honrar á alguno de una manera estremada, le autoriza á marchar á pié delante ó detrás de él, en la via sagrada.—PAUTHIER.

El afortunado é insolente Fo-kiang redobló con grosera alegría sus dicharachos y burlas de mal género, coronando su obra con decir à Chang-kang.

—Espero que no me hareis esperar esos dijes; los he oido ponderar, tengo ganas de verlos, y quiero llevarmelos ahora mismo..... por sí acaso.....

Una nube de sangre oscureció la vista de Chang-kang, brilló en su mano el puñal que llevaba à la cintura y castigó el insulto antes de haber sido completamente proferido.

El jóven mandarin Fo-kiang, cayó sin vida sobre los blancos mármoles del pavimento.

El resto de los convidados tomó la fuga.

No tardó en aparecer un funcionario público, acompañado del *Ti-tou* y Chang-kang, amarrado codo con codo, fué conducido à la cárcel pública, como el último de los criminales.

La instruccion del proceso no fué larga.

El reo lo confesó todo.

La sentencia fué dictada por los magistrados, en conformidad al rescripto del séptimo año, del reinado del Emperador Tsong-tsou.

Estrangulacion pública sobre una cruz.

Le restaba al infortunado Chang-kang un solo recurso.

El alto tribunal supremo, que forma por sí solo el emperador en todos los asuntos capitales.

El soberano del celeste imperio oyó conmovido la voz de uno de los primos de Chang-kang, que colocado à la derecha le sirvió de defensor en la última audiencia, à que su rango le daba derecho.

La voz patética y elocuente del abogado, la juventud y circunstancias del reo, la causa atenuante de las provocaciones que le exaltaron, el cariño que le profesaba el emperador, las abundantes lágrimas que este vertió, mientras escuchaba; todo hacía concebir esperanzas de clemencia.

El emperador se retiró à meditar.

El primer dia de la séptima luna (1) una multitud de bonzos y elevados mandarines rodeaban à Chang-kang, en un jardin adornado con cipreses y arbustos olorosos, que decoraban monumentos funerarios.

Chang-kang estaba arrodillado sobre la tumba de su padre, el venerable Kang-tsou.

Las oraciones de los bonzos terminadas, anunciaron à los asistentes que habia llegado el momento de llorar.

Todos los concurrentes prorumpieron en ruidosos gemidos y sollozos.

Minutos despues, el gefe de los bonzos avisó que el momento de llorar habia pasado.

Todos quedaron callados, como por encanto.

Leyóse la sentencia.

Rodeó Chang-kang à su cuello el nudo del fatal cordon de seda: diez ejecutores asieron los extremos, sonó un golpe de tam-tam, el reo lanzó un grito.

Habia dejado de existir.

La piedad del emperador habia suprimido la cruz en la sentencia.

S. OLABE.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

ASINGAN.

Colocado en terreno cercano à los montes y con algo de cogonal y bosques à su alrededor en los 124° 22' longitud Este y 16° 2' latitud Norte prócsimo al rio grande llamado Agno y rodeado de varios riachuelos y afluentes al Tolon. Confina por el Norte con el distrito de Benguet. por el Este con Tayug de Nueva

(1) 1.º Julio de 1827.

Ecija, al Sur con Villasis y al Oeste con Binalonan. El caserío es como el de los pueblos inmediatos, la iglesia es buena, bajo la advocacion de San Luis Beltran; pasa por este pueblo la carretera general para Nueva Ecija y tiene en ella seis puentes de madera.

Se cosecha en su término arroz, maiz, caña-dulce, legumbres y frutas; hay ganado como en los demás pueblos de la provincia; los montes abundan tambien en maderas y caza mayor, y pesca abundante en los rios; los vecinos se emplean en la agricultura, caza, pesca y corte de maderas.

Por decreto de 5 de Marzo de 1860 se ha creado con el barrio de Queset perteneciente à Asingan un pueblo con jurisdiccion civil independiente de su matriz llamado San Manuel; su situacion es al Norte de Asingan.

VILLASIS.

Se halla tambien prócsimo à los montes y entre ellos al Balugao; está rodeado de bosques y cogonales, pero el término de sus alrededores es llano. Está à la orilla del arroyo Cauayangbogton. Se halla en los 124° 48' 36" de longitud al Este y los 15° 56' 43" de latitud Norte. Confina al Norte con Asingan; al Este con Nueva Ecija; al Sur con la Pampanga, y al Oeste con Santa Bárbara; está tambien prócsimo al rio Agno. El caserío es humilde; la iglesia está bajo la advocacion de San Antonio Abad. Tiene caminos para Asingan de 9 kilómetros de longitud con sus puentes de madera en él; otro para Malasigue de 24 kilómetros con varios puentes, y otro de corta estension que llega al confin de Nueva Ecija.

Sus productos son los mismos que los del anterior y se dan algunos cocos; el clima como en sus inmediatos es sano y ventilado, sus vecinos se dedican à la agricultura corte de madera caza y pesca.

Administra este pueblo en lo espiritual el mismo padre dominico cura de Asingan.

SUAL.

Se halla situado à orilla del golfo de Lingayen, en terreno montuoso y cerca à la punta Calamitian ó Samilo que avanza en la orilla del mismo, habiendo otras dos puntas mas pequeñas que se llaman punta de Sual y punta de Maugos; tiene buen puerto con fondeadero y hay establecido en este punto una aduana y consulado inglés; pasa por el pueblo el rio Lasac de corta estension; tiene prócsimos los montes llamados Verde y Micacaya. Está situado en los 123° 44' 52" de longitud Este, y los 16° 3' 30" latitud Norte. Confina por el Norte con la mar y la punta Calamitian; por el Este con San Isidro, por el Sur y por el Oeste con los montes de San Isidro, y otros de la provincia de Zambales. El caserío forma calles anchas y cómodas. Tiene buena iglesia parroquial, y parte de este pueblo un camino para San Isidro y la cabecera.

Produce su término arroz, maiz y sibucáo; hay en sus montes buenas y abundantes maderas.

Los habitantes del pueblo son agricultores, se dedican al corte de maderas, caza y pesca, y venden algunos de sus productos.

Este pueblo es el último de la provincia por la parte Nordeste y está confinante con la de Zambales.

SAN ISIDRO.

Se halla en la playa del golfo de Lingayen inmediato y al Sudeste del anterior, difiere poco de él en longitud y latitud geográficas; está en terreno llano pero prócsimo à los montes del confin de la provincia de Zambales; por su inmediacion desagua en el golfo el rio Agno y riegan sus cercanías otros varios riachuelos y esteros por el Oeste. Tiene prócsimo el monte de su nombre; confina por el Norte con Sual y en el golfo; por el Este con Lingayen; por el Sur con Salasa, y por el Oeste con los montes ya dichos. El caserío es en general humilde. La iglesia es de buena fábrica bajo la advocacion de San Isidro. Hay caminos para Sual y Lingayen.

Dá su término buenos pastos, arroz y maiz; en los montes hay bosques con buenas maderas, abundando el molave, banabá, tándalo y otras; recoge miel y cera y hay abundancia de caza mayor y menor; se cria ganado vacuno, caballar y de cerda. Los habitantes son agricultores, se dedican al corte de madera, caza y pesca, fabrican algunos tejidos de abacá y algodón, ocupándose en ellos las mugeres; hacen un corto comercio con sus productos.

El cura de este pueblo es padre dominico y tiene tambien à su cargo el curato de Sual.

SALASA.

Se halla situado en la orilla izquierda del rio grande del Agno prócsimo à su desembocadura à los 123° 48' 30" de longitud y los 16° de latitud Norte. El terreno es montuoso por la parte del Oeste; confina por el Norte con San Isidro; por el Este con Lingayen y San Carlos; por el Sur con Aguilar; y por el Oeste con la division de la provincia de Zambales.

La iglesia es de buena fábrica. Se comunica con San Isidro por un buen camino de 40 kilómetros con dos puentes de piedra en su término y otros ocho de madera en el de San Isidro, con un

vado en el río Agno; tiene otro camino para Aguilar de 9 kilómetros con dos puentes de piedra y dos de madera en su término, y otros varios en el de Aguilar.

Produce su término iguales cosechas que los pueblos inmediatos; sus habitantes son agricultores, fabrican vino de nipa, benefician azúcar, se dedican á la pesca y fabrican algunas telas.

AGUILAR.

Está mas al Sur que el anterior á la misma orilla del río y con corta diferencia en longitud y latitud geográfica; el terreno del Oeste es montuoso y confina al Norte con Salasa; al Este con San Carlos y Urbiztondo; al Sur con Mangatarem; y al Oeste con los montes límites de la provincia de Zambales. Riegan su término varios riachuelos que desprendiéndose de los montes desembocan en el Agno.

Hay algunas casas buenas, la iglesia está bajo la advocación de San José. Parten desde él varios caminos, los principales son el de Mangatarem de 7 kilómetros con cinco puentes de madera en su término y diez y siete en el término de Mangatarem. Parte otro camino para Urbiztondo de 5 kilómetros con dos puentes de madera en Mangatarem y un vado en el río.

Produce su término las mismas cosechas que los anteriores; cocos, burí, añil y nipa. En los montes inmediatos hay espesos bosques donde hay toda clase de caza mayor y menor, con gran variedad de aves. Se corta madera de banabá, molave, sibucáo, gogo, nito, palma-braba y bejucos, se coje también miel y cera. Los habitantes se dedican á la agricultura, corte de maderas, cria de ganados, caza y pesca, y fabrican algunas telas gruesas.

MANGATAREM.

Al Sur del anterior y á la orilla de un riachuelo que á corta distancia desemboca en el Agno; está en un llano y tiene los montes al Oeste, entre los que se hallan el Mapitas y el Tanao en el límite de la provincia de Zambales, regando su término varios riachuelos. Está en los 123° 51' 35" de longitud Este y á los 15° 50' de latitud. Confina al Norte con Aguilar; al Este con Urbiztondo; al Sur con el mismo y con San Miguel; y por el Oeste con los montes del límite de Zambales. Hay algunas buenas casas y la iglesia es de hermosa fábrica. Parten de este pueblo un camino para San Miguel de Camiling á un kilómetro, con un puente de madera; y hay otros varios caminos para Aguilar y otros puntos.

Los productos son como los anteriores; la principal industria es la agricultura, y las mugeres tejen algunas telas de algodón.

URBIZTONDO.

Se halla en terreno llano próximo á San Carlos del que fué separado por decreto superior de 26 de Marzo de 1850, formándose de su barrio de Galarin y separándose en lo espiritual en 11 de Octubre de 1853; riegan su término varios ríos. Confina por el Norte con San Carlos y Lingayen; por el Este con Bayambang y Malasigue, y por el Oeste con Mangatarem; su longitud y latitud geográficas son casi iguales á las de San Carlos, así como sus productos naturales y la industria de sus habitantes. El caserío es en general de humilde construcción; tiene iglesia, casa parroquial y escuela, y el curato está también servido por Padre dominico, se comunica por carretera con San Carlos á 11 kilómetros y tiene un puente de madera; hay otro camino para sus barrios á 2 kilómetros.

SAN CARLOS.

Se halla en terreno llano regado por varios ríos en los 123° 56' longitud Este y á los 15° 56' 15" latitud Norte. Confina por este rumbo con Calasiao y Malasigue; y por el Sur y el Oeste con Urbiztondo. El caserío es humilde, y alguno de regular construcción; la iglesia es buena y está bajo la advocación de Santo Domingo de Guzman. Hay caminos para los pueblos inmediatos, contándose la carretera para Calasiao de 9 kilómetros, y la de Dagupan de cuatro; usan en el pueblo las aguas de algunos pozos.

Los productos agrícolas son arroz, maíz, azúcar, añil, cocos y nipa. Sus habitantes crían toda clase de ganados y hay alguna caza, benefician el azúcar y hacen salacots de bejuco y nito, así como petacas y esterillas ó petates.

MALASIGUE.

En terreno llano próximo y al Sudeste del anterior con corta diferencia en latitud y longitud geográficas. Confina por el Norte con Calasiao; por el Este con Santa Bárbara; por el Sur con Bayambang; y por el Oeste con Urbiztondo. Tiene mediano caserío iglesia de buena fábrica, y caminos para Calasiao, Mangatarem, Santa Bárbara, Bayambang y otros puntos.

Sus productos agrícolas y su industria, son como los del anterior, siendo la principal cosecha el arroz.

BAYAMBANG.

Se halla en la orilla del río grande del Agno: tiene en su término varias lagunas y está próximo á la llamada el Pinac de Man-

gaból que se forma con la multitud de corrientes que bajan á este llano de todas direcciones y que fertilizan su término. En él y por la parte del Este alcanzan algunos montes. Está en los 124° 41' de longitud Este y á los 15° 53' de latitud Norte. Confina por este rumbo con Malasigue y Santa Bárbara; por el Este con Villasis y Panique, por el Sur con éste y con San Miguel, y por el Oeste con Urbiztondo. El caserío es sencillo, la iglesia de buena fábrica, dedicada á San Vicente Ferrer. Parten del pueblo caminos para los inmediatos, y algunos pasan por el pinac poniéndose intransitables.

Produce su término arroz, maíz, caña-dulce, algodón, añil, cacao, frutas y legumbres. Los habitantes son agricultores, dedicándose á la pesca en el pinac y demás lagunas donde cogen variedad de pescados en grande abundancia, que los secan y salan y les dan bastante producto. Las mugeres hacen algunos tejidos.

SAN MIGUEL DE CAMILING.

Pueblo situado en un llano y próximo á los montes de la división de la provincia de Zambales, está á la orilla de un riachuelo que desagua en el río grande de Agno y entre otras varias vertientes. En los 123° 59' 50" de longitud Este y á los 15° 46' 30" de latitud Norte. Confina al Norte con Bayambang; al Este con Panique; al Sur con el límite de la provincia de la Pampanga; y al Oeste con los montes indicados. El caserío es humilde y forma varias calles y una plaza; la iglesia es buena y está dedicada á San Miguel Arcángel. Tiene caminos para Mangatarem por el Norte, y para Tarlac de la provincia de la Pampanga por el Sur.

Su término produce las mismas cosechas que en los anteriores; hay abundantes y hermosos pastos con bastante ganado en sus dehesas; aquí se halla establecida la remonta y cria caballar para el ejército. En los montes hay buenas maderas y abundante caza; se beben en el pueblo las aguas de los ríos.

Los habitantes son agricultores y se dedican también á la pesca.

Este pueblo es uno de los que componen la Comandancia P. M. de Tarlac de que se ha hablado al describir la provincia de la Pampanga.

PANIQUE.

Se halla en un llano próximo y al Sur del pinac de Mangabo entre varios riachuelos que vienen de la Pampanga y otros de los montes, rodeado de cogonal y próximo á varios bosques en los 124° 8' de longitud Este y los 15° 47' 30" de latitud Norte. Confina por el Norte con Malasigue y Bayambang; por el Este con el límite de Nueva Ecija; por el Sur con Gerona y por el Oeste con San Miguel de Camiling. El caserío es como el de los inmediatos; sale de él la carretera para Gerona, de 4 kilómetros de longitud con un puente de madera, la que sigue á la Pampanga á los 8 kilómetros. Hay otra para Bayambang por terreno anegadizo.

Produce su término abundante arroz, y en los bosques del Nordeste hay buenas maderas y árboles frutales como cocos, mangas, cajales, narangitas, limones, cacao, café, tamarindo y algodón. Los naturales se dedican á la agricultura caza y pesca; al comercio de telas, y cria de ganado caballar, vacuno y carabaos.

Este pueblo es también de los que componen la Comandancia P. M. de Tarlac.

GERONA.

Al Sur y próximo al anterior, confinante con la provincia de la Pampanga, difiere de él muy poco en longitud y latitud geográficas; se halla también rodeado de riachuelos y próximo á la laguna de Canaren; en dicha provincia corre por su jurisdicción el río de Tarlac ó río chico de la Pampanga. Confina al Norte con Panique; al Este con la provincia de Nueva Ecija; al Sur con Tarlac en la Pampanga; y al Oeste con San Miguel y Binaca. El caserío es humilde en general; la iglesia está bajo la advocación de Santa Catalina. Tiene caminos para San Miguel de 48 kilómetros, con cuatro puentes de madera, en término de Gerona, y otro para Nueva Ecija de 9 kilómetros con dos puentes de madera; además las carreteras á Panique y Tarlac.

Las producciones son como en los anteriores; se cria ganado y hay caza mayor y menor, la industria es también la agricultura y ganados.

Este pueblo se llamó antes Baruc, y por este nombre se le conoce en varias cartas, planos y descripciones geográficas; también forma parte de la citada Comandancia de Tarlac.

URDANETA.

Pueblo fundado por superior decreto de 8 de Enero de 1858 con los barrios de Nancamaliran, pertenecientes á Santa Bárbara, Bactad, Asignan, Caocalan y Magaldan, en un terreno llano y elevado y con buenas aguas para todos usos. Confina por el Norte con Manaog y Binalonan; por el Este con Villasis y Asignan, por el Sur con el mismo Villasis; por el Oeste con Santa Bárbara; riegan su término los ríos Manalva y Bulauen que vá al Tolon.

Sus cosechas é industria son como las de los inmediatos.

El curato es de padre dominico. Está bajo la advocación de la Concepción de Nuestra Señora.

R.

(Fin de la provincia de Pangasinan.)

DENSIDAD DE LAS COLAS DE LOS COMETAS.

*El mentir de las estrellas
Es muy seguro mentir,
Porque ninguno ha de ir
A preguntárselo á ellas.*
(Cancion popular.)

La arrogancia humana no tiene límites.

Pobres y miserables y miopes, queremos pasear nuestras miradas por la inmensidad inaccesible al águila. Ignorando la esencia de lo que nace á nuestros piés, aspiramos á conocer lo que se pierde sobre nuestras cabezas.

De aquí las sutilezas de nuestro espíritu, en campaña por entre esos innumerables brillantes del firmamento, cuando parece que no deberíamos tener ojos sino para admirarlos, ni pensamiento sino para prosternarle ante tamaña magnificencia.

Pero Dios, en su infinita sabiduría, ha determinado que el hombre pueda formarse una diminuta idea de tantas maravillas, para que así resalte mas todavía la impotencia de nuestra razon en traspasando su límite, y la nulidad de todos nuestros conocimientos, comparados con un átomo de la creacion.

Las noticias que vamos á dar sobre la densidad de las colas de los cometas, son resultado de las observaciones de los gigantes de la ciencia, que han consumido su laboriosa vida detrás de un telescopio. Alguna fé, por consiguiente, nos merecen dentro del círculo de la falibilidad humana.

A todos nuestros lectores les habrá acontecido en su vida, contemplar en el cielo una de esas vulgarmente llamadas estrellas de larga cola, cuya marcha no pocas veces es sensible á la simple vista, y que semejan á un cuerpo incandescente del que se desprende una prolongada ráfaga de fuego.

Segun los astrónomos, su número en el firmamento es infinito, bien que sean pocas las que sin instrumentos puedan ser notadas y menos aun, en comparacion del total, las que de todas maneras hayan sido observadas.

Estas ráfagas luminosas, aunque ocupen en el espacio extensiones de muchísimos millones de miriámetros, parece que son tan sumamente sutiles, que no impiden puedan verse á su través las estrellas, cuyo resplandor no disminuyen de una manera sensible; de donde se deduce que la masa total es insignificante, á causa de la divisibilidad de la materia que colocada en el vacío abarca volúmenes extraordinarios; y Laplace considera, cuanto mas, equivalentes en cantidad de materia las mayores colas, á las mas pequeñas montañas de la tierra.

Sir John Herschel asegura, con mas atrevimiento, que la cola de un gran cometa; tal cual podemos llegar á imaginarnos, se compone en peso de un pequeño número de libras y acaso solo de algunas onzas.

Pero M. Babinet, últimamente, es el que con mas calor ha tomado el empeño de quitar el miedo de los cometas, que llama *nadas visibles*, y ha intentado probar todavía que son *menos que nada*, diciendo que la tierra chocando contra uno de ellos, no sufriría mas perturbacion, que un convoy inmenso de un camino de hierro tropezando con una mosca.

Los razonamientos de que se ha servido para sentar su teoría, consisten en la demostracion de estas dos proposiciones.

1.^a Una capa de aire de un milímetro de espesor, trasladada á la region recorrida por un cometa é iluminada por el sol, sería mucho mas brillante que el cometa.

2.^a Un cometa tan grande como la tierra, no pesa mas de 30,000 kilogramos; es decir, menos que 30 metros cúbicos de agua.

Para la primera asercion se funda en lo que ya hemos mencionado de verse las estrellas á su través, hecho comprobado por Herschel, Piazzí, Bessel, Struve, Hind y otros varios entre los cuales Struve, segun Kiguiér, constata haber visto á través de la parte central del cometa de 1828, siendo un globo de 125,000 leguas de diámetro próximamen'te, una estrella de undécima magnitud, sin notarse disminucion sensible en el brillo de la estrella.

Ahora bien, dos focos luminosos brillando al mismo tiempo, es preciso que uno de ellos posea una intensidad sesenta veces mayor que el otro, para hacerle invisible; luego lo mas que podemos suponer el resplandor de un cometa, es un sesentavo del de una estrella de undécima magnitud. Para igualar el de dicha estrella tendría su luz que ser sesenta veces mayor, y para hacerla desaparecer, otra vez otras sesenta ó sea tres mil seiscientos mayor de lo que es.

Una estrella de undécima magnitud es doscientas cincuenta veces menos brillante que una de quinta, luego para hacer invisible una de quinta, necesitaría la luz del cometa multiplicarse por doscientos cincuenta; despues de haberlo hecho por tres mil seiscientos, lo que dá un resultado de novecientos mil veces.

Nuestra atmósfera iluminada por la luna, hace que no se distingan las estrellas de quinta magnitud, y la intensidad de la luz del sol ha sido avaluada ochocientas mil veces la de la luna; arrojando todo esto, en fin, que la del cometa es setecientos veinte mil millones de veces menor, que nuestra atmósfera iluminada por el sol.

Análogas consideraciones conducen á M. Babinet á demostrar, que una capa de aire, trasladada á la region de los cometas y,

teniendo un milímetro de espesor, produciría todas sus apariencias físicas.

Admitiendo esta teoría, la densidad de los cometas resulta, así como su masa, tan insignificante, que el peso de un cometa sería menor que el de la tierra, habiendo disminuido su densidad en la razon de la unidad al número 194,000.000,000.000.000.

No debemos, por lo visto, intimidarnos cuando algun profeta de calamidades nos augura el fin del mundo, por el choque con un cuerpo tan ténue, que la densidad de nuestra atmosfera bastaría para rechazarle, y cuya velocidad únicamente es considerable cerca del sol.

Hay, sobre todas estas, una razon mas positiva que cuantas los hombres quieran arrancar á los telescopios: la de la estabilidad de un sistema planetario, obra admirable y nunca bastante admirada, del que nada deja al error ni á la casualidad.

S. OLABE.

Revista de la quincena.

Sin que intentemos, ni remotamente, consignarlo como una novedad, es lo cierto que el asunto que mas ha preocupado los ánimos durante la quincena últimamente transcurrida, ha sido la estacion porque estamos atravesando. De muy antiguo se ha llamado conversacion *socorrida*, la de apelar al tiempo reinante con objeto de salir de una situacion embarazosa; decir algo á falta de otro expediente mejor, ó virar en redondo cuando la polémica lleva un rumbo poco agradable: pero en la actualidad mas bien que *socorrida* ha venido á ser una conversacion *necesaria* y justificada; porque el prógimo que se ahoga de calor y suda á mares sin interrupcion, es punto menos que imposible no se deshaga en comentarios acerca de su mal estar.

Voltaire con su acostumbrada causticidad decía, hará ya un siglo, que la primera de las reputaciones usurpadas era la del mes de Mayo; pues los encomios, sobre lo templado de su atmósfera y lo regalado de su ambiente, no pasaban de ser unas de tantas mentiras inventadas por los poetas.

Si aquel criticon en vez de escribir sus impresiones en un pais tan avanzado al Norte, se hubiera sentido inspirado por el calor canicular que en el susodicho mes se experimenta del lado acá del trópico de cáncer, es seguro se hubiera desatado en diatribas contra todos los poetas bucólicos, si bien en un sentido diametralmente opuesto al que se refería en su crítica.

Pero aun ocurre la particularidad de hallarse confirmada la opinion de Voltaire hasta en las penínsulas meridionales ibérica é itálica, pues el mes de las flores es el mas caprichoso é inconstante entre los doce del año, por mas que desde Calderon hasta Melendez se hayan encomiado tanto las *Mañanas de Abril y Mayo*.

Sin embargo, no es necesario apelar á una gran dosis de conformidad, para reconocer que en Manila es la estacion mas sana la del calor, siempre que no se cometan imprudencias, abusando de las frutas ó de otros alimentos de difícil digestion, ó esponiéndose á insolaciones, ó no preservándose de las corrientes ó rachas de viento que por su impetuosidad, mas bien que por su frescura, producen espasmos mas ó menos graves.

A esta compensacion, que no deja de ser digna de tomarse en cuenta, debe añadirse la libertad que ofrece el tiempo de secas para tomar parte en la multitud de distracciones acumuladas en el mes de Mayo.

Como lo sagrado y lo profano andan no pocas veces en íntimo consorcio en manos de los pecadores, ahí tenemos la renombrada gira al santuario de Antipolo, á donde acude un mundo de gente, so pretesto de devocion unos y por verdaderas promesas otros, pero todos con ánimo resuelto y decidido de divertirse á mas y mejor. Si lo consiguen ó nó, es problema difícil de resolver, porque cada cual habla de la feria segun le vá en ella.

Por nuestra parte, aun cuando se nos tache de ec-sigentes, diremos con toda ingenuidad nuestro sentir. Reconocemos desde luego, lo mucho que se ha atendido à la comodidad y bien estar de los viajeros, desde algunos años hace à esta parte; pero la accion industrial està muy léjos aun de secundar los buenos deseos de las autoridades locales.

Súfrense molestia é incomodidades sin cuento, que solo pueden subsanarlas, una devocion elevado al éstasis. Ni la lujuriosa vejetacion, ni lo risueño y pintoresco de aquellos paisajes, ni los atractivos de una beldad que nos arrastre como al acero el iman, son compensaciones bastantes para volver de la gira con una satisfaccion igual al entusiasmo con que suele emprenderse.

Se nos dirà que en todas las cosas de la vida sucede lo mismo, màcsime tratándose de diversiones. Hasta cierto punto es cierta esta objeccion, pero no de un modo absoluto, porque està siempre el mas ó el menos. De pasar los dias sin sentir, à contar muchas horas de aburrimiento; de tener que violentarse en dejar un sitio agradable, à estar deseando à muy poco tiempo el volver cada cual à las muchas ó pocas comodidades de su casa, hallamos una distancia inmensa. Lo cual no quita, sea cierto el que à la larga ó à la corta todo canse en este mundo; puesto que hasta llega à hastiar el recibir favores.

Esta misma romería, es seguro, que adquirirà mayores atractivos, cuando vencida la rutina y ensanchándose los horizontes del comercio y de las industrias que giran hoy en un círculo limitadísimo y sofocante, se establezcan comodidades, distracciones, abundancia de todo y una relativa baratura.

Del modo mejor que puede hacerse esta gira, es por familias ó grupos mas ó menos numerosos de amigos de buen humor, cuidando de tener tomada casa anticipadamente y de llevar abundantes provisiones. Estas condiciones no siempre se logran, y este año, siendo tal vez mayor la concurrencia que años anteriores, se nota menos animacion y mas aislamiento.

A fuer de verídicos cronistas no debemos dejar pasar la ocasion de hacer mérito del conflicto ocasionado en la mayor parte de las casas, en intra y estramuros de la Capital, con la emigracion de la servidumbre à la fiesta de Antipolo. Siendo lo mas original del caso, que son muy pocos los criados à quienes le ocurre pedir permiso para emprender la romería; la generalidad si no se despide à la francesa, lo verifica protestando la muerte de algun pariente muy cercano; los amos que no tienen noticia de tan impío ardid, no solo consideran muy laudables los sentimientos de esa falange de mentirosos, sinó que à mas de abonarles lo que puedan deberles de sueldo, les dan algunas cantidades mas para los gastos de entierro y lutos. Tales tramoyistas con llevarle una candela à la Vírgen se creen absueltos de su pecado.

A parte de la fiesta de Antipolo son muchas las que por transferencia ó porque les toca en turno, se verifican en los alrededores de Manila. Testigo de ello son las que han tenido lugar en Pateros, Mariquina, Trozo, San Miguel y otras celebradas durante la quincena. La Santa cruz de Mayo dà ocasion tambien à multitud de procesiones de niñas y niños; procesiones mejor ó peor organizadas pero que todas terminan con fiestas y bailes en las casas de los mas ricos: y en cuyas diversiones se cumple el adagio «Por los chicos se pone la mesa, que por los grandes ya debía de estar puesta.»

Disfrútase ademàs en el mes de Mayo, de noches deliciosas en parages convenientes y ventilados, como por ejemplo la Calzada; en cuyo extremo sobre gozar el dulce ambiente de la brisa vespertina, suelen regalarse los oidos con interesantes pláticas y los deliciosos acentos de la música.

A estas constantes compensaciones, que no nos atrevemos à señalar hasta que punto pudiera perdonarse el

bollo por el coscorron, se han agregado durante la quincena, otras no menos dignas de mencion. Tales han sido los ejercicios devotos que en obsequio de la Vírgen se han celebrado y seguiràn celebrándose hasta fin de mes, en la linda iglesia de Santa Isabel, por los padres de la compañía de Jesus, cantándose la parte de coros por los niños de la escuela que aquellos padres dirigen: la solemne misa en accion de gracias al Todopoderoso que se cantó en Santo Domingo por la salvacion de las tropas que naufragaron al regreso de Cochinchina: los bailes en la casita aguada de Artillería, en Sampaloc y en el Casino, que lo citamos en último término para celebrar lo brillante que estuvo y para referir una anécdota no muy lisongera por cierto; en algunos grupos de aquella selecta reunion se comentaba con la mas franca hilaridad los trabajos y penalidades que ha sufrido un comisionado extranjero al viajar por algunas provincias de esta Isla de Luzon para desempeñar su cometido; es sin duda sensible, el lamentable atraso en que se hallan nuestros pueblos para facilitar medios de conduccion y hospedaje à los viajeros aun cuando vayan derramando oro: por último, hemos tenido funciones teatrales, que, mal que bien, hacen pasar el rato.

A todos estos motivos es justo agregar la llegada del cliper *Cervantes* con un numeroso pasaje, cuya instalacion està ocasionando lances chistosos para nosotros los españoles que sacamos partido hasta de las situaciones mas críticas y enojosas, para dar rienda suelta à nuestro proverbial buen humor. Hay localidades, no muy espaciosas por cierto, donde han tenido que alojarse ocho ó diez individuos; y fácil es presumir lo cómodos que se hallaran y todos los chistosos episodios à que darà lugar esta molesta aglomeracion de personas, en una estacion tan calurosa. Las dificultades subiràn de punto conforme vayan llegando los demas buques que se esperan de España. Sinó se toma una medida enérgica y decisiva para aumentar la edificacion de casas, no sabemos con el tiempo si tendrà que hacerse moda el vivir en medio de la calle.

Vamos à concluir refiriendo un suceso bastante original que nos han contado personas que nos merecen fé.

Parece que en un pueblo, cuyo nombre callamos por no venir à cuento el citar lo, se perpetró una de las muchas estafas que se suelen cometer en la capital y que no hay otro remedio sinó que queden impunes. Hé aquí el caso.

Una india vieja, miserable, y que vive al parecer, de la caridad pública; pero que frecuenta mucho la iglesia, se dà golpes de pecho y està rezando, no sabemos qué, todo el dia; en una palabra, una refinada hipócrita, se presentó en casa de un principal con mucho misterio à empeñar una cadena de oro que dijo pertenecía à una india acomodada pero que tenia vergüenza se supiese la necesidad en que se hallaba de entregar doce pesos à su marido, perdidos al panguingui. Con estas esplicaciones no tuvieron inconveniente en facilitarle la cantidad que pedía, puesto que la cadena valía bastante mas. Pero à los pocos dias se presentaron en la misma casa la supuesta corredora y otra india que se titulaba dueña de la alhaja, reclamandola à todo trance porque no se habia dado para empeñarla, sinó para venderla, y ya se desistía de ello por no necesitar el dinero.

El que tenia empeñada en su poder la cadena, se resistió à la entrega, ínterin no le devolviesen los doce pesos; pero resultaba que la corredora se habia quedado con el dinero, y aseguraba haberlo gastado y encontrarse insolvente por su notoria indigencia. De aquí provino una acalorada disputa que dió por resultado la presentacion de los tres personajes ante el Gobernadorcillo. Este, enterado del caso, sospechando por indicios y antecedentes, difíciles de probar, toda la picardía que mediaba en el asunto, transigió la cuestion resolviendo, que

la que se decía dueña de la alhaja diese seis pesos al prestamista y este devolviese la cadena, sin perjuicio de poner presa à la supuesta corredora si ellos lo pedían. La propietaria se negó à todo y acudió en queja al Juzgado, quien determinó la devolucion inmediata y sin condiciones de la cadena, dejando à salvo el derecho del prestamista contra la corredora, y la imposicion de una multa al Gobernadorcillo por no haber obrado con arreglo à derecho, amonestándolo con mayor rigor si en lo sucesivo no amparaba el derecho de propiedad, restituyendo *incontinenti* al propietario, la cosa sustraída ó robada donde quiera que la hallase y la reclamase.

Acababa de recibir el Gobernadorcillo esta fraterna y se rascaba la cabeza de gusto; porque los indios sienten mas el que les castiguen el bolsillo que si les pusieran un rabo de chongo en la punta del salacot que es cuanto se puede decir, pues este medio ingenioso se ha ideado en cierto colegio de adultos para evitar las deserciones y està dando escelentes resultados.

El Gobernadorcillo estaba, como decíamos, bien templado en aquellos momentos para pedirle un favor, cuando se presentan en el tribunal un indio y una india jóvenes, y otra india de mayor edad.

—¿Qué quieren VV. la dijo el Gobernadorcillo con el tono mas brusco que darse puede.

—¡Ah señor! se apresuró à contestar la india jóven en el idioma del pais y desecha en lágrimas.—Este pillo, señalando al mocito, que anoche me ha robado un beso en la escalera de casa, como es buen testigo esta vecina.

¡Pícara é inoportuna vecina! su maldita curiosidad habia obligado à aquella lucrecia, al duro trance de presentar demanda contra su novio para dejar bien puesto el puntillo de honor.

El Gobernadorcillo en medio de la ofuscacion de ideas en que se hallaba en aquel momento, cuando oyó la palabra robo, dió un respingo sobre la silla como si le hubiesen clavado un alfiler y exclamó colérico.

—¿Con que robo, eh? ¡siempre robos y estafas en este pueblo! ¡Mis convecinos me quieren comprometer! ¡Yo los arreglaré à todos VV.! ¡Yo cuidado!..... Ahora mismo ¡so ladron!—añadió volviéndose al atravedido mozalvete.—¡Ahora mismo! à devolver lo robado y tres tantos mas por via de indemnizacion, y si nó à la cárcel!

Fácilmente se concibe que la robada no se conformaría con la restitution, prefiriendo se compusiese todo amigablemente.

OPAC.

Mosaico.

Un cura protestante se lamentaba del poco influjo que tenían sus sermones sobre el auditorio.

Un cofrade le dijo, que era mas feliz que él, pues habia inculcado à muchos de sus feligreses, tres virtudes capitales, *la fé, la esperanza y el arrepentimiento*.

Hé aquí de que modo. Les pedí dinero. Si no les hubiera inspirado *fé* no me lo hubieran prestado. Durante algun tiempo, tuvieron la *esperanza* de que lo devolvería. Hoy que saben que no puedo pagarles, tienen un profundo *arrepentimiento* de habérmelo prestado.

UN RECADO BIEN DICHO.—Papà me encarga que le mande V. dos varas de paño negro, de cualquier color. Cuando mate su puerco la semana última, os pagará lo que le debeis.

UN NIÑO A SU MADRE.—Mamá? quiéres darme té?
Sí hijo mio, con mucho gusto.

Oh! no mamá; no con mucho gusto, sinó con mucha azúcar.

UN EMPLEADO COMO HAY POCOS.—Habiendo ido un pobre à buscar papeleta de entierro para uno de sus hijos, el empleado encargado de cubrirla interrogó al desgraciado padre en estos términos.

—¿Cuales son los nombres y pronombres del difunto?

—Pablo, Emilio, Bodin, contestó el pobre.

—¿La edad?

—Seis meses.

—¿Su profesion!

El padre miró con cierta estrañeza al empleado y no contestó.

—Decíamos.... replicó este, que sin profesion. Bueno! Ahora. ¿Es casado ó celibatario?....

Lo demàs queda à juicio del lector.

UN HOMBRE DE PROVECHO.—Un maestro de escuela de aldea, gran politicon, esplicaba à sus discípulos, las notas diplomáticas que mediaron entre el gobierno inglés y el americano, à propósito de la Isla de Gand. Al dar lectura de una de las cartas y llegando à este pasage «Esto puede considerarse como un *sine qua non*» Los discípulos le interrumpieron, para preguntarle lo que era un *sine qua non*. La ciencia del magister no alcanzaba al latin: asi fué que estuvo algun tiempo perplejo. Pero reponiéndose enseguida: «*Sine—qua—non.*» dijo lentamente, son tres islas de la bahia de Panamaquady.

ANUNCIO CURIOSO.—«Se vende una propiedad de terreno que abraza mas de 300 quiñones.»

Vaya por otras que no tendràn à quien abrazar.

ESTADISTICA.—De mas de quinientas señoras que se desmayaron en Lóndres el año último, dos solamente cayeron en tierra; las restantes en los brazos del prógimo.

EPIGRAMAS.

¿Porqué me llaman jamona?
Dijo Ramona à Ramon,
Y con marcada intencion
Dijo Ramon à Ramona,
Porque te gusta el jamon.

Si de las obras de Ernesto
Quitas cuanto quitó él
A las de Juan y Modesto,
Hallaràs que él solo ha puesto
Tinta, arenilla y papel.

La preciosa niña Petra
A cualquiera le conviene
Para esposa, porque tiene
Muy buen carácter... de letra.

A un jivado aseguraba
Doña Inés, que si quería
Ella enseñar, enseñaba
Cuanto el enseñar podia.
Señora, la contestó,
Usted podrá con paciencia
Enseñar cual yo la ciencia;
Pero esta joroba no.

A niña Pepay Legumbre
Que de sus antepasados
Ha heredado la costumbre
De manducar à puñados,
En reunion le dijo un soca:
Usted come con la mano,
Y contestó—miente, hermano,
Que yo como con la boca.



Cómprame Fabio, una guía,
 Dijo un *pollo* à su criado,
 Y este preguntó al contado
 —¿En dónde?—En la librería.
 ¿No lo sabes, hotentote?
 —Ah! no señor: yo ignoraba
 En que parte usted compraba
 Guías para su vigote.

Te llamas *Martin Palomo*
 Y eres además *Canario*,
 Con razon dice tu novia
 Que ella anda à caza de pájaros.

F. DE LERENA.

CHARADA.

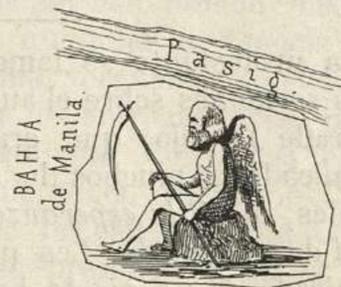
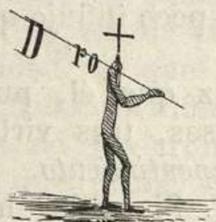
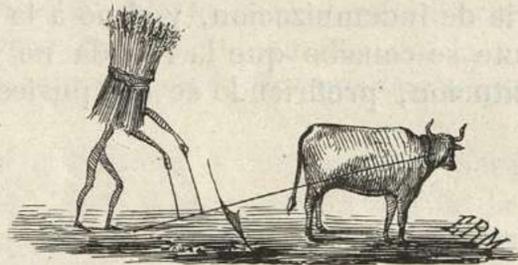
Mi prima es una virtud,
 que incumbe à todo cristiano,
 ya portugués, valenciano
 ó curioso como tú.

La segunda, en genitivo,
 llamamos preposicion;
 y la misma condicion
 nos reclama el hablative.

Mi tercera y cuarta son,
 lo que muchos ser queremos,
 que lleva, segun veremos,
 el dinero por blason.

Si la ecsaminas ufano
 descifraràs, ya despues,
 que el todo de aquesta es
 un gran *monarca prusiano*.

Geroglífico.



MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
 DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.
 Calle del Beaterio n.º 10.